la maldad de chismear

Por su servidor Russell George

Hay cristianos que jamás dejarían una mala palabra escapar de su boca, sin embargo están dispuestos a usar su lengua en algo que es igualmente vicioso. Me refiero al chismear. Es como si jamás han leído Santiago capítulo tres. Si lo han leído, no hacen caso.

Años atrás escuché un buen consejo en cuanto al chismear. Dijeron, antes de compartir con otro lo que no es favorable de alguien, es conveniente hacerse tres preguntas:

1. ¿Estoy un 100% seguro que es la verdad? Si hay dudas en cuanto a la veracidad de lo dicho, sería mejor callarse.
2. ¿Es benéfico? ¿Qué bien resultará si comparto esto con otro? ¿Será benéfico para la persona de la cual estoy hablando? ¿Será por el bien de la persona con quien quiero compartirlo? Puede ser, si se trata de engaño o daño que la otra persona pude causar.
3. ¿Es necesario? ¿Qué razón tengo por compartir esto con otro? ¿Es chisme, no más? Si es que sí, es mejor callarse.

Quiero que ustedes estén convencidos de la maldad de chismear. Es pecado. Desde que es algo condenado por Dios, el hacerlo es rebelarse en contra de él. El chismear causa mucho daño a la obra de Dios. Desafortunadamente, los malos comentarios sobre un creyente llegan a los oídos de los incrédulos que están buscando una manera de justificar su incredulidad. El chismear sirve para estimular un mal espíritu en la iglesia. Muchos creyentes han sido lastimados por chismes. Si usted es culpable de chismear, tómelo como pecado y pida perdón a Dios y su ayuda en vencer. También recomiendo que lea y medite sobre lo que Santiago capítulo tres dice sobre la lengua. Aun sería bueno hacer un estudio del capítulo. Dios no dijo en vano, “La lengua es un fuego, un mundo de maldad”. Santiago 3:6.

Santiago 4:11 también condena a los que murmuran en contra de su hermano. “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez”.Es unpecado que es condenado a través de toda la Biblia. Salmo 50:20 dice, “Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; Contra el hijo de tu madre ponías infamia”. En Romanos 1:30 el Apóstol Pablo hizo mención de los murmuradores entre otros malhechores.

Rubén Quiroz, en su comentario sobre Santiago, dice; “Un cristiano, con el corazón manchado por el mundo, siempre llevará una vida de difamador y cuestionador. Siempre estará juzgando, condenando a los demás”. Muéstreme Tu Fe Por Tus Obras, Rubén Quiroz, p. 80

Santiago dice que el que murmura en contra de su hermano se autoconstituye juez de la ley. Es decir, “Dios no siempre tiene razón en lo que dice”. El que murmura en contra de su hermano está tomando para sí un derecho que pertenece a Dios. Unicamente Dios conoce íntimamente la mente y corazón del hombre. El es el único que es capaz de juzgar con justicia. Santiago hace la pregunta en Santiago 4:12 “Quién eres para que juzgues a otro?” Pablo, en Romanos 14:4 hace la pregunta; “¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme”. Según II Corintios 5:10, cada hombre tendrá que rendir cuentas con Dios por lo que ha hecho en la carne. “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

Por muchos lados en la Biblia Dios nos manda amar a nuestro hermano, pero nunca nos manda murmurar en contra de él. De hecho, Jesús dijo en Juan 13:35 “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. Así que, si no amas a su hermano, todos tienen derecho de decir de ti, “Me parece que no es un discípulo de Cristo”. Me cuesta entender como alguien puede decir que ama a su hermano y, a su vez, murmurar en contra a él. I Juan 2:9 dice “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas”.

Ya es tiempo de reconocer que no hay forma de servir a Dios a través de chismear y murmurar. Al contrario, hacemos más daño que bien así. Si tiene que avisar a su hermano sobre las fallas de un hermano, hágalo con respeto por él y en amor. Compártelo únicamente con alguien de confianza que tiene derecho a saber. Si no hay justificación por compartirlo, es chismear.

Lo mejor que podemos hacer por un chisme es matarlo. Si nos negamos a compartirlo con otro, el chisme muere. El que comparte un chisme es tan culpable como el que lo inventó. No se olvide que, entre las cosas que Dios aborrece, se incluye “El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos”.